

¿Crisis o colapso?

Debate sobre la comprensión de la relación socioecológica

Eduardo Enrique Aguilar
Universidad de Monterrey, México
eduardo.aguilarih@udem.edu

Fecha de recepción: 9/2/2026
Fecha de aceptación: 15/5/2026

Resumen

El texto cuestiona el uso ambiguo de la palabra "crisis", argumentando que ha sido cooptada por el poder para administrar el deterioro socioecológico en lugar de resolverlo. Esta narrativa de "policrisis" crea una excepción normalizada que beneficia a ciertos grupos y neutraliza soluciones de fondo. El autor propone sustituir "crisis" por "colapso socioecológico", término más preciso que refleja la superación de múltiples límites planetarios y cambios irreversibles. En Latinoamérica, las economías periféricas sufren escenarios de colapso agravados por siglos de extracción y desigualdad. Nombrar el colapso interrumpe narrativas reaccionarias que ofrecen falsas soluciones. El texto invita a una reinterpretación politizada de nuestra relación con el entorno biofísico.

Tramas
y Redes
Jun. 2026
N°10
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| colapso 2| crisis 3| escenarios de colapso 4| policrisis 5| colapso socioecológico

Cita sugerida

Aguilar, Eduardo Enrique (2026). ¿Crisis o colapso? Debate sobre la comprensión de la relación socioecológica. *Tramas y Redes*, (10), 419-424, 10ax. 10.54871/cl4c10ax



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

¿Crise ou colapso? Debate sobre a compreensão da relação socioecológica

Resumo

O texto questiona o uso ambíguo da palavra "crise", argumentando que foi cooptada pelo poder para gerenciar a deterioração socioecológica em vez de resolvê-la. Essa narrativa de "polycrise" cria uma exceção normalizada que beneficia certos grupos e neutraliza soluções fundamentais. O autor propõe substituir "crise" por "colapso socioecológico", termo mais preciso que reflete a ultrapassagem de múltiplos limites planetários e mudanças irreversíveis. Na América Latina, economias periféricas sofrem cenários de colapso exacerbados por séculos de extração e desigualdade. Nomear o colapso interrompe narrativas reacionárias que oferecem falsas soluções. O texto convida a uma reinterpretação politizada de nossa relação com o meio ambiente biofísico.

Palavras chave

1| colapso 2| crise 3| cenários de colapso 4| polycrise 5| colapso socioecológico

Crisis or collapse? Debate on the understanding of the socio-ecological relationship

Abstract

The text questions the ambiguous use of the word "crisis," arguing it has been co-opted by those in power to manage socio-ecological deterioration rather than resolve it. This "polycrisis" narrative creates a normalized exception benefiting certain groups and neutralizing fundamental solutions. The author proposes replacing "crisis" with "socio-ecological collapse," a more precise term reflecting the exceeding of multiple planetary boundaries and irreversible changes. In Latin America, peripheral economies suffer collapse scenarios exacerbated by centuries of extraction and inequality. Naming the collapse disrupts reactionary narratives offering false solutions. The text invites a politicized reinterpretation of our relationship with the biophysical environment.

Keywords

1| collapse 2| crisis 3| collapse scenarios 4| polycrisis 5| socio-ecological collapse

Introducción

¿Hoy en día todo está en crisis? Vale la pena realizar esta pregunta dado el amplio uso de esa palabra o, incluso, la popularización de otra: “policrisis”. Al realizar revisiones minuciosas sobre las relaciones socioecológicas es posible encontrar que existen diferentes grados para describir las situaciones de la vida contemporánea que no están siendo nombradas como tal. De hecho, la palabra “crisis” es utilizada a grado tal que ha perdido fuerza para describir una situación; no solo eso, sino que, además, en vez de generar la descripción de un fenómeno, ahora ofrece ambigüedad. En consecuencia, es importante regresar a la pregunta inicial y no interpretar este hecho como fortuito o casual, sino incluso intencionado: esa es la hipótesis que lanzo para la discusión. En particular, para reflexionar sobre nuestra relación con el entorno, considero que se busca reproducir la noción de crisis para generar ambigüedad, dados los efectos que eso genera.

Para ello, el primer punto que busco presentar es el de la situación con los llamados límites planetarios. Este modelo, desarrollado por un equipo de científicos, ha sido adoptado incluso por las Naciones Unidas para poder comprender los cambios dentro del planeta. Se establecieron así nueve límites los cuáles no deberían superarse para vivir de forma “sustentable”. No obstante, para este año, seis ya han sido sobrepasados y hay dos más que están al borde: cambio climático, contaminación por químicos, integridad de la biósfera, ciclos hídricos y deforestación son los que cada vez están más alejados del centro; la acidificación del océano y la carga sobre la atmósfera son los que están cercanos a salir del límite.

Al juntar esto con el análisis entrópico del sistema biótico, es decir, de aquel que permite el sostenimiento y reproducción de la vida en el planeta, trasciende que, aunque estas áreas se puedan trabajar y regresar a los límites del planeta, existen cambios que ya son irreversibles e irrevocables. No es poca cosa el señalamiento de que nos encontramos en una nueva era geológica.

Esto nos lleva a poder hablar sobre los esfuerzos articulados para detener los procesos que han llevado a sobrepasar estos límites, en efecto, encontramos que existe un ejemplo de cooperación internacional que tuvo éxito para la recuperación de la capa de ozono mediante la prohibición de los químicos que la estaban deteriorando, sin embargo, esto no ha sido una generalidad, más bien, se muestra como la excepción que confirma la regla. Encontramos *de facto* que existe una inercia que no ha permitido detener la maquinaria que nos ha puesto en la situación actual. Detenerla no se reduce a un voluntarismo, es decir, en la falta de voluntad política tal cual es señalado por los organismos internacionales como las Naciones Unidas. En realidad, tiene que ver con la existencia de condiciones de lucro actual y futuro con el sostenimiento y agravamiento de

la situación que vivimos. Por tanto, no se busca detener el proceso que deteriora las condiciones bióticas del planeta, se desea administrar.

Crisis como forma de administración

¿Cómo es que se logra administrar el deterioro de las condiciones del planeta? ¿Cómo se logra esto frente a nuestras propias narices y a la vista de todos? Para poder hacerlo, la noción de crisis es sumamente funcional dada su capacidad creadora de ambigüedad; esta radica en colocar al mismo tiempo y de forma confusa lo crítico, la urgencia, la solución y la esperanza. En efecto, considero que esto último es fundamental porque de alguna manera se gestiona la idea de que se puede superar y “al final todo saldrá bien”. Incluso cuando se sigue la lógica clínica de donde emerge esta noción, ya que uno de los escenarios poscrisis es la propia muerte del sujeto en estado crítico.

Recojo la idea de la filósofa Marina Garcés de que la narrativa de crisis es utilizada por la colusión Estado-Capital para abrir un Estado de excepción normalizado, dentro del cual son permitidas acciones excepcionales “para no resolver la crisis, sea cual sea, sino que la mantiene abierta, no la supera, sino que la sostiene, no la cancela, sino que la gobierna” (2021, p. 20). En efecto, el abrir las acciones de excepción con base en el mantenimiento y reproducción de la crisis es a su vez una de las fuentes de la experimentación de nuevas formas de coerción que reestructuran la continuidad de poder por parte de aquellos actores que detentan la capacidad de sostener la situación: “El poder obtiene y refuerza su poder permaneciendo en la crisis, no atravesándola y no es el poder de quien decide y resuelve, sino el de quien neutraliza toda decisión e impide la resolución” (Garcés, 2021, p. 20).

Escenarios de colapso

Entonces, se hace imperativo reinterpretar la realidad actual fuera de la noción de crisis dado que, al tener una gran capacidad de utilización en todas las esferas de la vida que genera una noción *ad infinitum*, esta palabra ha sido apropiada por diversos actores políticos, económicos y mediáticos para inmovilizar: “No es que [las crisis] se hayan hecho permanentes por su irresolubilidad, es que no resolverlas ofrece una situación de excepcionalidad permanente a los poderes que se hace fuertes gracias a ellas” (Garcés, 2021, p. 20). Por consiguiente, la situación de crisis, como fenómeno real ha sido apropiada por la narrativa desde el poder para prolongarla dado que dicha situación es de carácter antropomórfico.

Entonces, la reiteración constante de la situación de crisis con su ambigüedad creada permite hacer señalamientos y generar culpas

sobre las consecuencias y ocultar las causas de los problemas de fondo. La gestión de la crisis, entonces, abre la posibilidad de la reproducción de la situación y provee de oportunidades para que algunos grupos la aprovechen, de modo que, incluso, se puede “revivir a los muertos” pensando en proyectos que ya se habían dado por terminados, como la reapertura de minas de carbón, aunque eso sea parte del agravamiento de la situación.

Dentro del ámbito socioecológico debemos de dejar de hablar de crisis y llamarla desde lo que representa la situación con mayor precisión. Así, al recoger la experiencia histórica de la gobernanza climática global se demuestra que después de cuatro décadas de esfuerzo no solo no ha habido avances en mejorar las condiciones de vida, sino retrocesos netos, que nos han llevado a vivir dentro del “colapso socioecológico”. Esto, aclaro, no me refiero a la catástrofe, estas son dos nociones distintas. El colapso tiene que ver con la imposibilidad del sistema social de expandirse con las mismas condiciones dentro del planeta tierra y ha llegado a su punto de declinación.

Lo importante es entender que este proceso no se vive de forma homogénea alrededor del mundo, sino que existen diversos “escenarios de colapso”. Los fenómenos que emanan de esta situación están sujetos a diversas particularidades como las condiciones geológicas, demográficas, culturales, y económicas, etc. Así, las manifestaciones de los escenarios de colapso se tienen que pensar, por ejemplo, según la ubicación dentro de la división internacional del capital. Al respecto, las economías latinoamericanas, incluso algunas con procesos de industrialización como México o Brasil, no han sido el lugar del desarrollo de capitales centrales transnacionales. La mayoría de las articulaciones productivas de sus grupos empresariales se han insertado históricamente dentro de posiciones subordinadas en las cadenas globales de valor. No existen, pues, marcas propias de automóviles, aviones, computadoras, sistemas informáticos propias capaces de liderar la competencia global. Estos tienen la característica de ser periféricos o semi-periféricos porque gestionan la transformación de elementos del entorno o la maquila de partes para otros procesos producción para otros capitales, esta realidad, incluso aunque sí hayan incorporado o desarrollado tecnologías de punta.

La utilización prolongada y descomunal de elementos del entorno inmediato (por más de cien años continuos), con las condiciones geográficas específicas de gran parte de América Latina ha generado un escenario de colapso con las siguientes características: día cero hídrico, cerca del día cero atmosférico, separación abismal de clases, aumento sostenido de la brutalidad utilitaria (Inclán, 2021).

Para finalizar, el cambio de interpretación de crisis a colapso se vuelve fértil porque es capaz de nombrar la situación en la que nos

encontramos, ya no desde la forma en que lo nombran grupos en las altas esferas de poder y sus medios de comunicación masivos. Por consiguiente, romper con la narrativa de crisis permite dislocar las expresiones políticas reaccionarias que ofrecen soluciones a sectores afectados y descontentos con la situación de excepcionalidad y del caos contemporáneo. Es decir, este rompimiento procura interrumpir las expresiones concretas de estos espacios de legitimidad que permiten la reproducción del poder de grupos que gestionan las crisis para su beneficio. Dado que, en efecto, “esto es lo que han entendido las nuevas fuerzas políticas reaccionarias. Son los pilotos del caos que al mismo tiempo cosechan su poder ofreciendo simulacros de seguridad” (Garcés, 2021, p. 36).

Esto es relevante en un contexto donde existe un campo que sale del meramente social –y de sus marcos de comprensión que hacen referencia a la crisis como política, de identidad o económica–, dado que tiene relación directa con el medio biofísico, la llamada crisis ecológica/ambiental/climática/hídrica (todas caras del mismo fenómeno). Por ello, es preciso tener un momento de reflexión al respecto dada sus características particulares y ofrecer conceptos que nos permitan nombrar de formas historizadas y politizadas los fenómenos de realidad a los que nos enfrentamos.

Referencias

- Garcés, Marina (2021). Pilotos del caos: excepcionalidades permanentes en la era global. En Inclán, Daniel (coord.). *La brutalidad utilitaria. Ensayos sobre economía política de la violencia* (pp. 19-40). Ciudad de México: Akal
- Inclán, Daniel (2021). *La brutalidad utilitaria. Ensayos sobre economía política de la violencia*. Ciudad de México: Akal.